



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe
E-ISSN: 1794-8886
memorias@uninorte.edu.co
Universidad del Norte
Colombia

Almarales Díaz, María José
¡Happy Halloween, at the Anglo American Club! Una aproximación a las dinámicas de
cambio cultural en Barranquilla 1950-1970.
Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 5, 2006
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530507>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

¡Happy Halloween, at the Anglo American Club! Una aproximación a las dinámicas de cambio cultural en Barranquilla 1950-1970.¹

María José Almarales Díaz *
manfa10@gmail.com

Resumen

En el presente artículo explicamos la incorporación de la fiesta de halloween en Barranquilla dentro de las nociones de modernización que se implementaron durante estas décadas. Para este efecto observamos el papel que el comercio y los medios de comunicación jugaron en el cambio de las costumbres culturales, analizando a su vez la influencia que sectores hegemónicos desempeñaron en este proceso.

Abstract

In the present essay we analyzed the incorporation of the Halloween rituals in the city of Barranquilla into the concepts of modernity that have been in use during recent years. To this end we observe the role that mass consumption and the media have played in the shifts of cultural norms, furthermore we analyze the influence that elitist social and economic groups had played in this process.

El presente artículo nace del interés por entender las formas de apropiación de elementos culturales por parte de los ciudadanos barranquilleros, observando posibles factores o actores que puedan transformar, delimitar o sancionar esta práctica.

El objetivo es comprender el origen, proceso y motivaciones por los cuales se dio en Barranquilla un cambio en las costumbres culturales sobre las fiestas de angelitos y halloween entre 1950 y 1970, evidenciando la tensión que se genera entre ambas celebraciones por repartirse el público y el espacio en un escenario urbano como lo es la ciudad de Barranquilla.

¹ Este artículo se desprende de mi trabajo monográfico “Ángeles Somos al Halloween Venimos”. Tensiones Culturales en Barranquilla 1950-2004, presentadas en la Universidad Nacional de Colombia para optar por el título de Antropóloga. El presente texto fue presentado como ponencia en el VII Seminario Internacional de Estudios del Caribe celebrado en Cartagena en Agosto del 2005.

Fiestas y Fiestas

“Cada fiesta revela la existencia de visiones mitológicas, de creencias y de sueños o de vivencias sociales e históricas, que a manera de trasfondo irradian el acontecer de cada celebración”.² Las fiestas populares son un reflejo de la diversidad cultural de los pueblos, y en todo el territorio Colombiano esto se aprecia por medio de la gran cantidad de fiestas celebradas en las cuales se pueden ver los saberes tradicionales de la población que festeja, permitiendo conocer algo de su historia e idiosincrasia. Entender la fiesta de una localidad es entender a la localidad misma por medio del análisis de su producción cultural.

En los pueblos y ciudades las festividades religiosas, ferias y carnavales poseen gran importancia, debido a que estas fiestas esperadas y organizadas por individuos y colectivos sociales son un legado de la tradición que se expresa en estos acontecimientos como parte de la cultura popular evidenciando sentimientos colectivos.

Durante las fiestas populares, ya sean religiosas o seculares, se hace una pausa dentro de las habituales condiciones de la vida cotidiana, dándose un rompimiento con la lógica del diario vivir condicionado siempre por los deberes, las normas sociales y las obligaciones. En el transcurso de las celebraciones a las personas se les permite un asueto en el cual se consiente transgredir las rígidas normas sociales por medio de prácticas y comportamientos que en otro momento fuera de la fiesta serían catalogados como inaceptables en el mundo social, integrando a las poblaciones en torno a ritos, cantos y disfraces, fomentando el desorden o la inversión del orden, creando el caos que caracteriza algunas de estas celebraciones populares.

Los rituales religiosos y las celebraciones carnavalescas son de carácter polisémico, comunicando dentro de ellos mensajes diversos, no sólo dentro del ámbito de la religión, sino que transmiten saberes, creencias e imaginarios sobre lo sobrenatural, lo lúdico, lo étnico y lo cultural. Es por eso que las fiestas en general hacen parte estructural de la identidad de los pueblos ya que dadas desde la tradición están insertas en la memoria colectiva de la población, trasmitiéndose y poniéndose en práctica de generación en generación.

De esta manera las fiestas, tanto en sus expresiones externas como rituales o cantos, como en el campo de las creencias e ideologías, son realidades vivas que se modifican con interrelación a la economía, la política, los factores ecológicos, las formas de organización social. Estas celebraciones son afectadas por todos los elementos que constituyen una cultura causando su modificación o su desaparición del contexto en el cual fueron creadas y utilizadas.

² Friedemann Nina S. Fiestas, Celebraciones y Ritos en Colombia. Villegas Editores. Bogota. 1995. P.20.

La fiesta de los angelitos hace parte de un conjunto tradicionalmente heredado de prácticas y creencias insertas en los saberes populares y sentimientos colectivos de la región caribe. El halloween es una fiesta de origen Celta, asimilada al calendario festivo católico en el siglo IX, trasladada por los irlandeses a Estados Unidos en el siglo XIX, e introducida a Colombia como novedad modernizadora a mediados de la década de 1960. Ambas fiestas aunque nacidas de un tronco común cobran sentido en el seno de culturas y tradiciones distintas, nacidas de creencias religiosas que comunican mensajes en torno a lo sobrenatural, lo liminal, lo ancestral, y lo ritual entre otros.

¿Pero que pasa cuando la fiesta tradicional, que posee arraigo histórico en la región, trasmisida de generación en generación y que logra reflejar algunos sentidos de vida de la población, es desplazada y reemplazada por una fiesta ajena y en principio extraña?

Para el desarrollo la presente temática voy a retomar dos conceptos trabajados por de Nina de Friedemann, los cuales crean entre sí una dicotomía. El Folklore para esta investigadora es una manifestación de lo popular y “alude a la cultura de segmentos sin poder de determinada sociedad”³, este concepto entra en oposición con otro que la autora elabora y que denomina elitelore, el cual es entendido “como un conocimiento cultural selectivo de grupos dominantes y restringidos”⁴.

Estos grupos dominantes y restringidos hacen parte de los sectores hegemónicos de la sociedad. La hegemonía, ejercida desde estos espacios de poder, alude a la capacidad de determinados grupos e individuos de dirigir y regular procesos de construcción de identidad, liderando cultural, política y económicamente la vida social dirigiéndola moral e intelectualmente.

Los grupos hegemónicos interactúan y negocian constantemente con grupos subordinados, sin llegar a ejercer sobre ellos una imposición absoluta, ya que la hegemonía no puede ser entendida como dominación ni la subordinación como pasividad. Estos sectores subordinados lo conforman grupos y sujetos pertenecientes a sectores sociales, políticos, económicos y simbólicos en posiciones subalternas. Lo subalterno es asociado a lo popular y lo popular tiene sus propias formas de organización, de apropiación del capital simbólico, de representar sus modelos culturales y estéticos.

Nina de Friedemann afirma que la elitelore, representa la cultura de las clases dominantes en un escenario donde el juego de poder sociopolítico se relaciona alrededor de manifestaciones en gran parte estéticas. Esta estética no es entendida de la misma manera por los diferentes sectores que componen la sociedad, imponiéndose por parte de los sectores dominantes la concepción de su estética como “correcta” asociando esta a lo culto.

³ Friedemann Nina S. Fiestas, celebraciones y Ritos de Colombia. Villegas editores. Bogota. 1995. Pag 26.

⁴ Ibid pag. 26

Aun así estas concepciones normalmente no logran determinar las estéticas populares ni afectar realmente la manifestación de estas.

Pierre Bourdieu decía al respecto: “La tentación de atribuir la coherencia de una estética sistemática a las posturas objetivamente estéticas de las clases populares, no es menos peligroso que la inclinación a dejarse imponer, incluso sin saberlo, la representación estrictamente negativa de la visión popular que se encuentra en la base de cualquier estética culta”⁵

Aun así estas percepciones estéticas pueden ser afectadas por factores más grandes que ellas. La *aculturación* entendida para este caso, como el *proceso* mediante el cual una cultura [la cultura receptora] incorpora elementos aislados o interrelacionados, propios originariamente de otra configuración cultural, con la que ha estado en contacto prolongado⁶. La aculturación se puede dar de manera selectiva, incorporando solo una parte de los elementos de la cultura dominante, por medio de un proceso de deculturación que significa la perdida de uno de los elementos de la cultura propia, para después asimilar elementos de la cultura donante por medio de la enculturación, creando así un *cambio cultural dirigido*.

Del éxito de la compresión del nuevo elemento cultural por parte de individuos y colectivos sociales, depende la asimilación y reproducción exitosa en el mundo social del mismo. La *apropiación cultural* es entendida por Germán Ferro Medina como “una práctica del conocimiento referido a algo que en principio resulta extraño a un sujeto social y que posteriormente es adaptado y asumido como propio. Dicho proceso de apropiación se hace con base en algún lugar de referencia dentro del sistema de símbolos; estos pueden ser códigos, lógicas, modelos, iconos, señas, indicios que permiten a los grupos sociales, la comprensión.”⁷

Los medios masivos de comunicación son, en palabras de Alex Aillón, elementos activadores de la modernización cultural, siendo estos un apoyo eficaz a la hora de tratar de pasar de una sociedad tradicional a una moderna, canalizando la opinión hacia un punto unidireccional. Adolfo Colombrés explica lo anterior utilizando el concepto de “aculturación mediatizada” la cual opera por medio de la radio, la televisión y otros medios de comunicación de masas, afectando a todos los sectores populares. George Spindler por su parte habla de los sistemas educativos y la participación de estos en la transmisión de la cultura. Él afirma que el sistema educativo se organiza para que el sistema cultural se mantenga, sin embargo “en este mundo en transformación, los sistemas educativos cargan

⁵ Bourdieu Pierre. La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Editorial Taurus. Madrid 1988. Pag 30.

⁶ Ángel Aguirre (compilador). Los 60 conceptos clave de la Antropología Cultural. Editorial Daimon. Barcelona.1982. Pag 101.

⁷ Ferro medina German. “El Divino Niño, ícono de una nación” en “Cuadernos De Nación. Belleza, Futbol y Religiosidad Popular”. Ingrid bolívar, German Ferro Medina. Andres davila Ladron De Guevara (coordinadores). Ministerio de Cultura, Bogota, Diciembre del 2001.

con la responsabilidad de dar lugar al cambio cultural. Se convierten o pretenden que se conviertan en agentes de modernización. Se transforman así en agentes intencionales de discontinuidad cultural, un tipo de discontinuidad que ni refuerza los valores tradicionales, ni recluta a los jóvenes para que formen parte del sistema existente.”⁸

Ángeles somos Al Halloween venimos.....

Hacia finales de la década de 1970 desaparece definitivamente del calendario cultural de Barranquilla la tradicional fiesta del día de los angelitos, celebrada por costumbre el 1 de noviembre, el día de Todos los Santos. La desaparición de este elemento cultural respondió a un proceso que duro casi tres décadas en los cuales sectores de la sociedad barranquillera, en un intento por alcanzar la modernización, para este caso la cultural, impusieron sin proponérselo sus propias visiones de una manifestación cultural y su puesta en escena.

Durante la década de 1950, comenzó el proceso que desembocaría, en esta primera etapa, en la apropiación total de Halloween como única fiesta popular de estas fechas. Durante esta década, en la ciudad de Barranquilla se comenzó a introducir por medio de los clubes sociales la fiesta de halloween, la cual era celebrada en los espacios cerrados y restringidos de estos centros sociales. Esto sería después copiado por algunos colegios de la ciudad, y por último, el comercio y los medios de comunicación ayudarían con sus campañas de promoción de productos asociados a la masificación y recordación del halloween como fiesta popular, en un proceso paulatino y silencioso de cambio cultural.

¡Happy Halloween!

A comienzos de la década de 1950 la ciudad de Barranquilla contaba con una variada vida cultural encerrada en círculos sociales específicos que estaban a la vanguardia de este proceso. Las élites culturales estaban conformadas en su mayoría por miembros de los grupos dominantes barranquilleros que eran los que disponían del espacio y los medios para fortalecer y enriquecer este aspecto en la sociedad.

Uno de los espacios de socialización de la élite eran los clubes sociales los cuales se convirtieron en el lugar predilecto para departir de los afortunados representantes de los estratos más altos de la ciudad. Acá sus miembros compartían experiencias y hablaban de cultura, arte, moda, de sus viajes al extranjero y se ponían al día de la vanguardia local, nacional e internacional. Es en estos lugares donde hace su aparición la celebración del día de halloween en la ciudad, como festejo a puerta cerrada el 31 de octubre.

⁸ George D. Spindler. La transmisión de la cultura. En Lecturas de Antropología para Educadores. Díaz de la Rada Ángel, García Castaño Javier, Velazco Maillo Honorio (compiladores). Editorial Trotta. Madrid. 1993. Pag 234.

Anteriormente en Barranquilla se festejaba en esta fecha el día universal del ahorro en un acto solemne en donde se realizaba una misa y los estudiantes de colegios cantaban el himno nacional y el himno del ahorro. En los periódicos se publicaban avisos de las diferentes misas que se realizarían en la ciudad por el día de los santos y los muertos el 1 y 2 de noviembre, pero sin hacer ninguna referencia a la fiesta popular de los angelitos.

La fiesta de halloween, celebrada en diferentes clubes era de carácter exclusivo, ya que el acceso estaba restringido a los socios y sus invitados. Animaban los festejos orquestas y entre los participantes se realizaban concursos de disfraces. Durante los cincuenta el halloween quedó limitado a estos espacios siendo visible para el resto de la ciudad a través de los anuncios que los clubes publicaban en las páginas sociales de los periódicos avisando de esta celebración.

Al comenzar la década de 1960 los clubes permanecieron como un espacio privilegiado de la vida cultural y dentro de ellos la fiesta de halloween tuvo su cabida. Pero a medida de que transcurrió la década, los clubes dejarían de ser los únicos que festejarían esta celebración y poco a poco algunos colegios bilingües y centros de idiomas afiliados a comunidades de extranjeros vincularon esta fiesta a su lista de actividades extracurriculares.

A mediados de los 60 la celebración de halloween en los colegios comenzó a ser reseñada de forma más amplia en la prensa local. Ya el 1965 las páginas sociales del periódico el Heraldo reseñaron crónicas sobre los festejos de brujas del Boston School y del Centro De Idiomas Colombo Americano.

Este hecho marcaría una diferencia notable en la forma de celebrar la fiesta de halloween hasta el momento: de pasar de ser una celebración exclusiva de las élites en sus clubes sociales, el halloween comenzó a volverse familiar y cercano por medio de su festejo en instituciones abiertas al público. Poco a poco la notoriedad del halloween aumentó en la ciudad, no solo por las múltiples reseñas de estos festejos ubicables fácilmente en la crónica social, también porque desde este momento cualquier persona puede ingresar a estas fiestas por medio de una invitación o una boleta, lo que permitió una amplia participación del público en general.

Al respecto una entrevistada comentó: “El halloween comenzó a entrar primero entre los mayores, en las fiestas que hacían los clubes y después en los colegios, uno podía ir con invitación, yo fui en los setenta, al Club Angloamericano a una fiesta de halloween que había competencia de disfraces, era una fiesta de adultos, después se fue popularizando”⁹.

⁹ Conversación con Dilia Díaz. Julio del 2005. Diario de Campo.

Los colegios que festejaban halloween en Barranquilla eran bilingües y afiliados a comunidades de extranjeros, lo cual legitimaba que celebraran la fiesta anglosajona dentro de sus planteles, ya que con ello familiarizaban a sus alumnos (as) con tradiciones propias norteamericanas y fomentaban el uso del inglés. Cabe señalar que muchos de los miembros de estas instituciones eran hijos de los mismos que asistían a los clubes sociales por lo tanto estaban familiarizados con esta fiesta, solo que ahora la trasladaron a sus espacios académicos. Al convertirse el halloween en una celebración accesible, visible y deseable para el resto de la sociedad comenzó a volverse en moda pasando a celebrarse con el tiempo a otros colegios no bilingües en Barranquilla.

“A finales de la década de los 60 entro el halloween pero por los clubes y en la clase alta, también por el Colombo Americano que era de los gringos. Ya después todo el mundo quería ser de mejor familia y los jardines infantiles comenzaron a festejar halloween”¹⁰ Otra entrevistada señaló que “En los colegios bilingües como el Parrish el Mary Mounth, colaboraron, organizaron en los planteles el día del halloween y les pidieron a sus alumnos que fueran disfrazados, hicieron las fiestas en el colegio y esa fue la manera como se introdujo la fiesta del halloween, todavía ahora hay muchos niños que les ponen los disfraces”¹¹

Poco a poco el comercio se unió a la difusión de la fiesta. A finales de la década de 1960 el comercio empezó a utilizar publicidad para vender productos relacionados con el día de las brujas. En 1974 almacenes de cadena de Barranquilla como El Ley, La Olímpica o Edgardo Pereira en la víspera del día de halloween sacaban publicidad alusiva a la fiesta con el patrocinio de empresas de dulces como Colombina, Chocolates el Triunfo y la Rosa, también estos almacenes promocionan disfraces y máscaras para niños y adultos. En la publicidad de supermercados Olímpica les recordaban a los niños como debían cantar el estribillo de triki triki halloween. A la par, en discotecas y bares de la ciudad se comienza a celebrar la noche de brujas con animadas fiestas en las cuales se llevaban a cabo concursos de disfraces.

A medida de que el halloween cobró fuerza en la ciudad y pasó de ser celebrado tanto en espacios privados como clubes y fiestas de casa, como en públicos como bares y fiestas pagas, se mediatisó por medio del uso de la publicidad en la prensa y la radio para promocionar artículos relacionados con estos. El comercio aprovechando el auge en ventas de máscaras, dulces y disfraces para el 31 de octubre, publicitó al halloween a través de anuncios en los medios de comunicación. Mediante este proceso el halloween va logrando posicionarse en un lugar privilegiado dentro de las fiestas que normalmente se celebraban en la ciudad (carnavales, 8 de diciembre), ocasionando que la fiesta tenga un lugar en la memoria de los habitantes de la ciudad.

¹⁰ Ibid

¹¹ Entrevista con Meira del Mar. Noviembre 23 del 2004. Barranquilla (Cassette 4)

El **día de las brujas**¹² desde su ingreso como celebración en Barranquilla, apareció en la sección de sociales de los periódicos locales, con el tiempo serían reseñados otros eventos relacionados con el halloween y se publicarían en prensa artículos sobre el origen y la celebración callejera del mismo.

La noticia relegada al espacio marginal de la crónica social de la ciudad, se acompañaba de un pequeño comentario y una foto de los invitados. Fue desde aquí que muchos ciudadanos barranquilleros se enteraron que el 31 de octubre era la festividad de halloween. “Las referencias iniciales en la prensa (del halloween) no se sitúan en las portadas sino en las páginas sociales, en los espacios donde se exhibe la vida social de las élites y los arribistas”.¹³

¿Angeles somos?

Desde sus inicios los angelitos fueron una fiesta de tradición popular y espontánea celebrada en Barranquilla, Cartagena y en municipios aledaños a estas ciudades además de festejarse en algunos municipios ribereños del departamento del Magdalena. La fiesta cobró mayor fuerza en el espacio rural; en la ciudad y para el caso en específico en Barranquilla, la fiesta en 1950 era celebrada en su mayoría por la población de estratos bajos y medios.

Los estratos altos de la ciudad normalmente se autoexcluían de la fiesta de los angelitos, a comparación de los miembros de los barrios medios y populares, en donde la concurrencia de los niños en la calle durante la celebración era masiva. Al respecto Leandro, que en los años 50 siendo niño vivía en un barrio de clase media comentó que los angelitos se perdieron en la ciudad por una cuestión de clases sociales y que las fiestas siempre han estado divididas por este factor¹⁴, al respecto otra persona comentaba que “en los 70, los niños comenzaron a disfrazarse y a salir a la calle y la fiesta ya fue para adultos y niños pero no para todos los niños, más para los de la clase media alta. Los niños de barrios bajos festejaban todavía angelitos. Después con la televisión y la publicidad el halloween se vuelve para todos con el comercio para vender disfraces”¹⁵.

Durante estas décadas para avisar de la festividad del **día de todos los santos** el 1 de noviembre, dentro de la cual se festejaba el **día de los angelitos** en la mañana por cuenta de los niños, se publicaba en el periódico un aviso en el cual se le informaba a la ciudad de las diversas misas cármpales que se llevarían a cabo en distintos sitios de la ciudad. Dentro de las noticias publicadas en el periódico del 2 de noviembre, no se destacaba la actividad realizada por los niños de Barranquilla en torno a la celebración de angelitos el primero.

¹² La fiesta de halloween es conocida popularmente bajo el nombre del **día de las brujas**. Ambas denominaciones son correctas para referirse a la fiesta.

¹³ Miñana Blasco Carlos. Bogotá busca fiesta: Entre el Halloween y el Carnaval en Rituales e Imaginarios. (memorias). Editora Claudia Parias. Noviembre del 2004

¹⁴ Conversación con Leandro Herrera. Octubre del 2004. Diario de Campo.

¹⁵ Entrevista con Dilia. Julio del 2005.

Entre los cincuenta y sesenta a medida que el halloween fue ganando más notoriedad en la prensa, la celebración del día de los santos y la tradicional fiesta de los angelitos fue omitida, siendo invisibilizada ante los ojos de los lectores. Pero de manera contradictoria este proceso ocasionó que la fiesta de los angelitos se vuelva visible como polémica en los medios escritos durante los setenta, debido a la posición de algunos “tradicionalistas” que alegaron que se “destruían” las tradiciones culturales locales debido a la penetración cultural de costumbres foráneas.

En 1976 la columnista Mabel Morales en un extenso artículo publicado en el Heraldo toma una postura a favor del halloween norteamericano equiparándolo con el día de los ángeles hispanoamericano ya que ante los ojos de ella las dos fiestas son lo mismo ya que vienen de una misma tradición “Siempre se ha creído que “la noche de las brujas” de los norteamericanos y nuestro criollo “día de los angelitos”, son dos cosas contrarias y totalmente diferentes. Pero lo cierto es que ambos festejos nacieron mucho antes de la civilización romana, permanecieron unidos aun en el catolicismo y es ahora cuando por cuestiones geográficas y temperamentales parecen distintos”¹⁶, también afirmaba que “los defensores de lo autóctono y ancestral, argumentan que la influencia gringa ha echado a perder los hermosos “días de los angelitos”. Consideran que “la noche de las brujas” es algo importado y extranjero como la coca cola, la hamburguesa (...)”¹⁷ pero para ella estas posturas son esnobistas debido a que no existe un desplazamiento de una fiesta por la otra ya que como ella misma lo afirma “...no hay tal, porque “la noche de halloween” y el ‘día de los angelitos” son la misma cosa”¹⁸.

Hay que anotar que la autora del texto señaló de manera acertada que el origen de la fiesta de halloween y angelitos es el mismo. Ambas fiestas poseen un tronco común en un antiguo ritual céltico, el Shamhaim el cual era un festival que abarcaba tres días comenzando el 31 de octubre, día que marcaba el comienzo del nuevo año y el día de los muertos. Los romanos al conquistar este pueblo, tomaron esta celebración y la adaptaron a los rituales paganos que le rendían a la diosa Pomona, ya que coincidían en la misma fecha.

Con la llegada y consolidación del cristianismo en los territorios celtas y al no poder erradicar las antiguas tradiciones paganas de estos pueblos, la iglesia católica bendijo el festival cambiándole el nombre, así fue convertido en el día de todos los santos el 1 de noviembre y día de los muertos el 2 de noviembre. El halloween del 31 de octubre fue relegado a pequeñas comunidades que se resistieron a cambiar sus tradiciones, quedando delimitada esta fiesta al territorio Irlandés de donde saltaría en el siglo XIX a Norteamérica y de ahí al resto del mundo. Con este breve contexto histórico queda comprobado que Mabel Morales no se equivocó al afirmar un origen común para ambas fiestas. El error de

¹⁶ El Heraldo, jueves 28 de octubre de 1976. pag 2. Artículo ‘Brujas y Ángeles’ escrito por Mabel Morales.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

apreciación esta en pensar que son la misma cosa ya que por contenidos simbólicos, puestas en escena, realidades y ritualidades, ambas fiestas se presentan completamente diferentes, los angelitos insertos dentro de la tradición cristiana y el halloween conservando aún gran parte de su significación pagana pre cristiana.

En la práctica esta confusión es expresada de diferentes maneras a la hora de celebrar ambas fiestas. Durante los años en que el halloween cobró más fuerza en la ciudad los ciudadanos se desorganizaron en torno a la celebración de las festividades y durante estas fechas salieron algunos niños el 31 de octubre, otros el 1 de noviembre y muchos en ambos días confundiéndose estribillos y disfraces.

La confusión en la forma de celebrar ambas fiestas se hizo evidente en los avisos publicitarios de los almacenes Piñatas y Ñapitas y Chic publicados en vísperas del 31 de octubre de 1978 en El Heraldo, en el cual promocionan el uso de la calabaza para el día de las brujas avisándoles a los niños que ese año “no es con bolsa es con calabaza”¹⁹. La bolsa, el balde y la mochila eran los elementos tradicionales utilizados por los angelitos para recolectar los alimentos y dulces que les daban los vecinos y en los inicios del halloween como fiesta callejera muchos fueron los niños que acogieron estos elementos como compañeros de recolecta en la noche señalada, haciendo caso omiso a la calabaza, ya sea porque no estaban acostumbrados a ella o porque hasta entonces no la conocían. También por esa época se vieron angelitos con calabazas el 1 de noviembre.

Hasta entonces la publicidad en torno al halloween fue enfocada a comercializar productos como máscaras y disfraces, solo hasta este año se comenzó a fomentar el uso de la calabaza como parte fundamental de la indumentaria del halloween, expresando con esto la gran importancia de tener la apariencia “correcta” para la celebración de la noche de brujas, sobre todo para los niños que era hacia quienes estaba dirigida la publicidad.

En el Heraldo también se hizo manifiesta la confusión en algunas reseñas. En la noticia titulada “Ángeles somos del cielo venimos” se hace alusión a la imagen de una fotografía publicada el 1 de noviembre de 1974, donde se afirmaba que el día de los angelitos asociado a las viejas tradiciones costeñas, se celebra en simultánea con la costumbre norteamericana de la noche de brujas. El texto decía “En Washington como en Barranquilla los niños salen a las calles pidiendo limosna para nosotros mismos”²⁰. El estribillo utilizado por el reportero hace alusión al día de los angelitos pero cabe destacar que la fotografía utilizada para la noticia fue tomada a unos niños en Washington recibiendo dulces y no en Barranquilla como pudiera esperarse. Hay que anotar que solo hasta la publicación de esta noticia se hace alusión al día de los angelitos, aunque equiparándolo y casi igualándolo con la fiesta norteamericana, sin reconocerle ningún tipo de particularidad.

¹⁹ El Heraldo, viernes 27 de octubre de 1978 pag 11.

²⁰ Periódico El Heraldo, jueves 31 de octubre de 1974. Barranquilla.

Aun así y a pesar de la polémica en torno a la inminente desaparición de la celebración tradicional, no se logró que esta fiesta volviera a tener el arraigo popular con el que contaba antes de la consolidación del halloween como fiesta masiva y pública en Barranquilla. A pesar de algunos tímidos intentos por darle visibilidad en la prensa y de las protestas airadas de grupos culturales existentes en la Barranquilla de la época debido a la penetración cultural del nuevo elemento extranjero en detrimento del local, poco se hizo para que la fiesta de los angelitos no fuera relegada, invisibilizada y casi olvidada, marginalizándose su celebración durante la década de 1980 a algunos barrios populares de sectores bajos y medios en su mayoría habitados por inmigrantes de pueblos que traían la fiesta todavía viva y la seguían reproduciendo en sus nuevos sitios de vivienda. “La última vez que vi a angelitos fue como en el 83, que aparecieron unos niños en el barrio, pidiendo. Ya por esa época no se festejaba esa fiesta por eso era raro verlos”.²¹

¿Modernización Cultural?

La parte anterior ilustra el proceso mediante el cual se dio el desplazamiento y posterior cambio de las fiestas de angelitos a halloween en Barranquilla, mostrando el papel que jugaron las élites, el comercio y los medios en esta transición cultural. Pero ¿qué motivo a que se diera este cambio?, ¿Fue la fiesta de los angelitos una víctima principal de una nueva noción de modernidad inculcada en la ciudad por un sector social y enfocada entre otros ámbitos hacia lo cultural? Y si es así ¿cómo esa noción de modernidad cultural llegó a imponer una fiesta sin ningún tipo de arraigo y tradición en la región, provocando un cambio de elementos culturales, pasando de angelitos a halloween?

Como se mencionó anteriormente desde 1950 cuando el Halloween o día de las brujas comenzó como celebración a hacer sus primeras apariciones en la ciudad de Barranquilla desde los espacios exclusivos de los clubes sociales, su popularización fue en aumento hasta lograr eclipsar por completo la fiesta tradicional que era celebrada el 1 de noviembre y conocida comúnmente como el día de los angelitos.

Fue en los clubes por donde el halloween llegó a la ciudad, un elemento cultural ampliamente difundido en Norteamérica que fue aceptado como una innovación moderna venida del referente cultural que más influencia ejerce sobre la forma de pensar e imaginar lo moderno y el progreso en la ciudad; los Estados Unidos.

Los miembros de la élite barranquillera al ser los que más contactos tenían con el exterior debido a sus viajes, a un nivel educativo superior al de muchos ciudadanos y por estar en permanente contacto con personas de otras nacionalidades (de hecho muchos de los miembros de la élite local eran extranjeros o descendientes de estos), pudieron ser

²¹ Entrevista con Dilia. Agosto del 2004.

receptivos y receptores a otras influencias culturales y recrearlas en sus espacios privados, en los que se apartaban del resto de la ciudad.

Mientras la fiesta de los angelitos era celebrada en la calle. Esta celebración, de carácter popular y masivo estaba anclada en la esfera religiosa debido a su vinculación al día de todos los santos. El 1 de noviembre los niños barranquilleros personificando ángeles sufrían una transformación que les permitía transgredir ciertas normas sociales. Se les permitía pedir limosna escenificando de forma pedagógica valores cristianos como la humildad, la pobreza y la caridad.

Los barranquilleros desde 1950 se dividieron entre las dos fiestas; mientras en los clubes se celebraba la noche de halloween, el resto de la ciudad festejaba angelitos y asistía a las misas de santos celebradas por toda la ciudad. A medida que la noche brujas fue cogiendo auge, la fiesta tradicional fue retrocediendo, centrándose cada vez más en los barrios populares asociada a lo tradicional y al folklore popular, en oposición al halloween relacionado con lo nuevo y moderno, con los sectores preparados y privilegiados de la ciudad, el folklore y elitelore²².

La oposición entre lo que es entendido como folklore y elitelore es claramente visible en el desarrollo de ambas fiestas en las décadas de 1950 hasta finales de 1970. Las élites barranquilleras en un intento por modernizarse establecen el día de halloween como su celebración, haciendo caso omiso de la fiesta de los angelitos. Con el transcurrir del tiempo y debido al éxito de esta celebración en los clubes sociales, en los años 60 la fiesta de halloween transciende a otro tipo de espacios como son los colegios y de ahí al resto del mundo social, alentando el cambio en la práctica cultural el comercio que se apoya en una publicidad cada vez más agresiva difundida por los medios de comunicación.

El halloween debido a su relación con el modelo cultural y social norteamericano referenciado por muchos en la ciudad como más progresista y avanzado, se volvió atractivo para los sectores hegemónicos de la ciudad, que motivados por la novedad de la celebración decidieron reproducir este elemento cultural a puerta cerrada. Las élites barranquilleras al no identificarse con la fiesta tradicional pudieron aislarla de ella y en su lugar asimilar un nuevo elemento asociado con la idea de “moderno” dentro de sus concepciones, y estéticamente más adecuado a sus pretensiones.

La estética del halloween en oposición con la de los angelitos es impactante ya que la misma celebración exige para su puesta en escena elementos propios que son los que la

²² Recordemos que el folklore es asociado a la cultura de segmentos sin poder de la sociedad, a lo popular, en oposición al elitelore que es asociado un conocimiento cultural selectivo de grupos hegemónicos.

dotan sentido y la legitiman (disfraces, calabazas, velas, que sea de noche), en cambio para ser angelito lo único que se necesitaba era ser niño y tener ganas de salir a “limosnear”.

Es dentro de la idea de modernización que el halloween logra consolidarse como celebración anual dentro de los círculos elitistas barranquilleros y a partir de ahí comenzarían a influenciar al resto del mundo social sin proponérselo, en la pertinencia de una celebración como el halloween más colorida, alegre, intergeneracional e incluyente, parecida a un pequeño carnaval trasgresor y ambiguo en la ciudad, que la monótona fiesta de los angelitos festejada dentro de la rigurosidad religiosa del día de todos los santos.

La idea del halloween como un elemento moderno asociado a los sectores altos y “distinguidos” de la sociedad en un principio y a lo ‘americano’ después, logra trascender y consolidarse durante la década de los 60 y 70 en el imaginario colectivo de la ciudad. La aceptación popular que tuvo esta fiesta logró que se afianzara al punto de que el halloween es comenzado a verse como tradicional a pesar de que no tiene ningún arraigo con las tradiciones locales.

La similitud de la puesta en escena de angelitos y halloween y la coincidencia de que ambas tengan connotaciones religiosas, llevó a que el paso de una fiesta a otra no fuese traumático ya que la fiesta nueva se asemeja a la vieja y la forma de llevarse a cabo parece conocida, con niños que salen a pedir a la calle dulces entonando letanías.

Las diferencias fundamentales en la estructura de la puesta en escena de los angelitos y halloween es el uso de indumentaria especial para celebrar esta última y el hecho de que se realice la recolecta de los dulces de noche. A pesar de las diferencias, las similitudes en la forma de festejar las fiestas son percibidas por los barranquilleros y por lo tanto muchas personas confundieron las fiestas pensando que son diferentes expresiones de una misma cosa, lo cual no es cierto si nos remontamos a los orígenes de las mismas celebraciones.

El éxito del halloween como festejo popular por encima de su percepción común con lo moderno, es el hecho que permite que dentro de él se borren al igual que en carnavales las fronteras entre el bien y el mal, entre lo permitido y prohibido, que elimina por medio del ocultamiento de la identidad las fronteras entre unos y otros y que en su momento de máximo apogeo como celebración durante los años 80, haya logrado matizar las fronteras espaciales de la ciudad, festejándose como una sola fiesta en todos los espacios, por todas las clases sociales.

Carlos Miñana al respecto señala que “la riqueza del halloween reside precisamente en su ambigüedad, en la ausencia de una versión oficial, de una autoridad reconocida o legitimada y en su propia paradoja: siendo el halloween una fiesta laica afecta profundamente la sensibilidad religiosa de católicos, evangélicos, al mismo tiempo que

activa y saca a la luz una gran diversidad de grupos o manifestaciones que simplificando mucho se pueden tipificar como neopaganos y anticristianos. Esto puede ser debido al carácter liminal de la fiesta, por su anclaje a una tradición en la que se puede por un momento borrar la frontera entre la vida y la muerte o por que también es una fiesta de tipo carnavalesco en donde es posible invertir y negar y ridiculizar lo sagrado, lo intocable (ritos satánicos, disfraces de monjas), exteriorizar los tabúes”²³

Es así como el halloween obedeciendo a una idea arribista que un sector privilegiado de la sociedad tenía acerca de lo “moderno” y de la “modernidad”, entra en la ciudad y de manera silenciosa y persuasiva -no impuesta- se va colando a otras esferas del mundo social. Los sectores hegemónicos de la sociedad no aceptaron la fiesta de los angelitos como algo propio para ellos, por eso y para estar a la vanguardia trajeron una fiesta extranjera más parecida a lo que ellos concebían como una manifestación cultural con una adecuada puesta en escena para recrearse, sin pensar en hacer de esto un proyecto cultural a largo plazo que fomentara el cambio en las tradiciones culturales de esas fechas en la ciudad.

El verdadero motor del cambio cultural fue la comercialización y exposición agresiva de productos asociados al halloween, que en vísperas del 31 de octubre se publicitaban por diferentes medios de comunicación volviendo esta fiesta no solo visible, sino también deseable para los niños debido al uso de disfraces, dulces y máscaras atractivas para ellos, convirtiéndose el halloween para los padres con escasos recursos en un problema.

Para los sectores medios y bajos de la sociedad acostumbrados a ver la celebración en la crónica social asociada a los sectores privilegiados, el halloween se volvió público y masivo al ser accesible por medio de la compra de una boleta de una fiesta paga u organizando la propia en la casa o el barrio participando niños y adultos, volviéndose parte de una celebración en principio inaccesible.

La única afectada de toda esta historia fue la tradicional fiesta de los angelitos, la cual fue vista y desacreditada en un inicio por la élite barranquillera al considerarla una fiesta “populacha”, e invisibilizada después, ya no por la idea de una “modernización” liderada por los sectores hegemónicos de la sociedad, sino por un excesivo consumismo capitalista de los productos asociados al halloween, promovido por los sectores comerciales que vieron en la nueva celebración una posibilidad de lucro que no les ofrecía la fiesta de los angelitos.

²³ Miñana Blasco Carlos. Rituales e Imaginarios. Memorias. V encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los países andinos, en “Bogotá busca fiesta: Entre el halloween y el carnaval”. Editora María Claudia Parias, 1 edición noviembre del 2004.

Este sería el factor que llevaría a que los angelitos durante los años 80 fueran una sombra en el calendario cultural de la ciudad quedando relegada esta fiesta a algunas poblaciones rurales en donde también compartía espacios con el halloween. A pesar de esta situación en la década de 1990 los angelitos de los pueblos cercanos servirían como recordatorio a la memoria de algunos citadinos para volver a poner esta celebración en la discusión sobre reivindicaciones culturales y defensa del patrimonio de Barranquilla desde 1990.

Bibliografía

AILLON Alex: **Para Leer al Pato Donald desde la Diferencia. Comunicación, Desarrollo y Control Cultural.** Ediciones ABYA_YALA, Universidad Andina Simón Bolívar, sede ecuador y Corporación Editora Nacional. Quito, Enero del 2002.

ÁLVAREZ SANTALO Carlos, BUXO I REY Jesús María, RODRIGUEZ BECERRA Salvador (coordinadores): **La Religiosidad Popular Tomo I. Antropología e Historia.** Editorial Antrophos, Barcelona 2003.

AGUIRRE Ángel (Compilador): **Los 60 Conceptos Clave de la Antropología Cultural.** Editorial Daimon. Barcelona 1982.

BAMBULA DIAZ Juliane: **Lo estético en la dinámica de la culturas.** Editorial Facultad de Humanidades. Universidad de Valle. Cali 1993.

BONEWITZ. Isaac: **Los Verdaderos Orígenes del Halloween** en www.neopagan.net.

BOURDIEU Pierre: **La Distinción. Criterio y Bases Sociales del Gusto.** Editorial Taurus, Madrid 1988.

COLOMBRES Adolfo: **Manual del Promotor Cultural.** Editorial Humanitas, Ediciones Colihue. Buenos aires. 1990.

CUELLO DE LIZARAZO Ketty, CLEVES VARGAS Magda: **La sobería en la prensa escrita en Bogotá; Investigación como un fenómeno global de aculturación”.** Pontificia Universidad Javeriana. Julio de 1981.

DIAZ DE LA RADA Ángel, GARCIA CASTAÑO Javier, VELAZCO MAILLO Honorio (compiladores): **Lecturas de Antropología para Educadores.** Editorial Trotta, Madrid 1993.

FERRO MEDINA Germán: “**El Divino Niño, ícono de una nación”** en “**Cuadernos De Nación. Belleza, Fútbol y Religiosidad Popular”.** BOLIVAR Ingrid, FERRO MEDINA Germán. DAVILA LADRON DE GUEVARA Andrés (coordinadores). Ministerio de Cultura, Bogota, Diciembre del 2001.

FRIEDEMANN Nina S: **Fiestas, Celebraciones y Ritos en Colombia.** Villegas Editores, Bogota 1995.

FRIEDEMANN Nina S: **Aculturación, Deculturación y Recuperación Indígena en Colombia** en **Hojas Universitarias, Vol. II, numero 15**. Universidad Central de Colombia. Bogotá, noviembre 1982.

GARCIA CANCLINI Néstor: **Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Editorial Paidos. 2001.

GARCIA CANCLINI Néstor: **Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular**. En **Nueva Sociedad, numero 71**, marzo-abril de 1984.

GNECCO Cristóbal, ZAMBRANO Martha. **Memorias Hegemónicas, Memorias Disidentes: El pasado como política de la historia**. Popayán: Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad del Cauca: Ministerio de Cultura 2000.

LLINAS Juan Pablo (compilador): **Historia general de Barranquilla. Sucesos 1**. Academia de Historia de Barranquilla. Colombia 1997.

MIÑANA BLASCO Carlos: **Bogotá busca fiesta: entre el Halloween y el carnaval. En Rituales e Imaginarios. (Memorias). V Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de los países andinos**. Editora María Claudia Parias. Noviembre del 2004.

Hemeroteca

Archivo de Villa Heraldo (Barranquilla)

Revisión del periódico **El Heraldo**, carpetas de octubre-noviembre de los años 1950-1952-1954-1956-1958-1960-1962-1964-1966-1968-1970-1972-1974-1976-1978-1980.

Archivo Histórico del Caribe (Barranquilla)

Revisión del **Diario del Caribe** años 1981-1983-1985-1987-1989.

Biblioteca de Comfamiliar (Barranquilla)

Revisión del periódico **El Heraldo** y **La Libertad** meses octubre y noviembre de los años 1990-2004.

Entrevistas

Entrevista con Eduardo Almarales Manga. Octubre 15 del 2004. Bogota. (Cassette 1)

Entrevista con Silvia Almarales Manga. Octubre 20 del 2004. Barranquilla (Cassette 1)

Entrevista con Meira del Mar. Noviembre 23 del 2004. Barranquilla (Cassette 4)

Diario de campo

Conversación con Dilia Díaz. Octubre del 2004

Conversación con Bárbara Fontalvo. Octubre del 2004

Conversación con Leandro Herrera. Octubre del 2004

* Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del grupo de Historia y Arqueología del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte.